



CERO A TRES
Conexiones que perduran

¡Salgamos a disfrutar de la naturaleza!

La naturaleza está a la disposición de todos y ofrece a los más pequeñitos múltiples posibilidades de aprendizaje y diversión. Los árboles, los insectos, los cisnes, las nubes, las cascadas y hasta un charco son materiales de aprendizaje, pues les despiertan la imaginación y les estimulan los sentidos. Entablar contacto directo con la naturaleza al aire libre trepándose a un árbol les dejará gratos recuerdos para toda la vida. Los adultos no debemos dirigir ni restringir estas experiencias (“vamos a llegar hasta el cerro”), sino más bien dejar que la curiosidad innata de los niños los lleve a explorar lo que les más les atraiga o simplemente a contemplar. ¡Los mayores, padres o abuelos incluidos, lo pasarán igual de bien que los niños!



0–1 años

El paseo diario

El paseo diario les da muchos beneficios a los bebés. A pesar de que los recién nacidos pasan dormidos casi todo el tiempo que dura un paseo al aire libre (solo 10 a 15 minutos), el aire libre y la brisa también son buenos para mamá o papá. Incluso se sabe que el movimiento del cochecito ayuda a calmar a los bebés siempre que el paseo no sea por un lugar muy concurrido o muy estimulante. A los 3 meses ya pueden hacer varios paseos cortos diariamente. Aproveche para hablarles o cantarles si están despiertos mientras mece el cochecito.

1–2 años

Tocar, oír, oler

No es difícil facilitarles a los pequeñitos el encuentro con la naturaleza. Llévelos al parque y exploren con los ojos cerrados palpando a su alrededor. Tápeles los ojos, acérquelos a un árbol y deje que lo toquen. Hablen de la textura del tronco del árbol o de las hojas (“áspero”, “suave”). Escuchen el canto de los pájaros y descríbalos qué ave es. Respiren profundo para disfrutar del olor de las flores mientras sigue describiendo lo que ven.



2–3 años

Matemáticas al aire libre

Salgan al aire libre y lleven dos o tres recipientes transparentes. Deje que volteen una roca, donde pueden encontrar insectos, gusanos y orugas. Recójalos y pónganlos en uno de los recipientes. Pueden recoger piedritas y colocarlas en el otro recipiente mientras cuentan (“una”, “dos” piedras). Hablen de los detalles de los animalitos; pídeles que adivinen cuál piedra es más pesada o más ligera. Sus niños estarán clasificando objetos por sus características, contando, y hablando de cantidades y peso. ¡Pero, no olviden devolver el gusano a “la casita” donde lo encontraron!



3–4 años

Pequeños ingenieros y exploradores

Vayan por una ruta botánica y lleven pedacitos de trapos viejos, papel usado y una caja. En el camino recojan ramas secas. Deje que sus niños construyan un nido empezando por hacer la base de trapo y papel, luego cubriéndola con ramas y hierba seca para camuflarla. Déjenlos donde ellos crean que los pájaros lo encontrarán. Anímelos a buscar huellas de animales. Caven alrededor con cuidado para sacar el trozo de tierra y colóquenlo en la caja. Cuando regresen a casa hagan una mezcla de agua con yeso, viértanla sobre la tierra y déjenla secar. Ahora tendrán su propia huella animal.

4–5 años

Descubran la hora del día con el sol

Si tienen un jardín donde dé el sol todos el día pueden construir un reloj solar. Introduzca verticalmente un palo en la tierra. Con otros palos o piedras, sus niños pueden marcar el lugar donde se proyecta la sombra del palo vertical en el suelo cada vez que dé la hora. Con su ayuda, pueden usar tiza para escribir cada cambio de hora (1, 2, 3 de la tarde, etc.) sobre el palo o las piedras. ¡La naturaleza tiene sus secretos! ¡Encuéntrenlos!